



Julio Cortázar

# «LA ESCRITURA DE RAYUELA NO RESPONDIO A NINGUN PLAN»



**E**l 12 de febrero de 1984 murió en París Julio Cortázar. Nació en Buenos Aires el 26 de agosto de 1914 y a los 4 años su familia se mudó a Buenos Aires para vivir en el barrio de San Telmo. Su primer libro de cuentos, *Bestiario*, apareció en 1951. En su obra se destacan *Los premios*, *Historias de cronopios y de famas*, *Rayuela*. Todos los fuegos del fuego, *La vuelta al día en ochenta mundos*, *El libro de Manuel*, *Queremos tanto a Glenda y a Luis* y *Lucas*.

—Al lector de *Rayuela* le da la im-

presión de que el autor se propone hacer tabla rasa con casi (y sin el casi) toda una tradición en materia de novela, que había que partir de cero, que era preciso, llegado el caso, inventar un lenguaje (el *gigilove*). Lo que yo quiero preguntarle es cómo, cuando empezaste a escribir *Rayuela*, ¿tenías la idea que iba a hacer algo que no tenía nada que ver con lo que se había hecho en América Latina hasta ese momento?

—¡Ah, sí! De eso tenía una idea muy clara, porque cuando me puse a escribir *Rayuela* había acumulado varios años de Olveira, de las meditaciones de Olveira,

de haber enfocado la realidad como Olveira la enfocaba. Eso se va explicando después, a lo largo del libro, pero ya estaba en mí cuando empecé a escribirlo. Vos sabés que las intuiciones de Olveira —para decirlo de una manera simpática y pobre— son que estamos nacidos en un camino que nos lleva derecho a la bomba atómica, a la liquidación final. Y eso, sencillamente, porque en algún momento de la evolución histórica hubo una bifurcación mal hecha, algo que salió mal, y que nos estamos yendo al diablo por ese camino, en vez de haber seguido el bueno.

Olveira no sabe, no tiene la menor idea de cuál es el bueno, él no tiene ninguna idea positiva acerca de nada, para él todo es negativo, es un molinero, no tiene ningún talento especial. Y es entonces él vuelve todo su odio en esa evolución de lo que se llama la civilización judío-cristiana. Él intuye que al principio hubo otras posibilidades y que el hombre eligió esa, la posibilidad judío-cristiana, y que lo falló. Él, al menos, siente que le ha fallado.

—Lo que nos condujo a «la gran burrada» en la que estamos sumergidos.

—La gran burrada en que estamos metidos, claro. Entonces, en la medida en que él puede hacerlo (y sabe que es muy poco), Olveira quiere luchar contra eso. Pero ahí no es Olveira sino yo, quien al escribir el libro, estoy usando de las algunas nuevas posibilidades para por lo menos hacer una revisión a fondo del pasado y avanzar tal vez en otra dirección, como nosotros. Pero ahí es donde a Olveira se le plantan desde el comienzo problemas de lenguaje.

Y tiene razón, es una cosa obvia: ¿Cómo vas a hablar en contra de la civilización judío-cristiana utilizando todas las moldes sensoriales que ella te regala, utilizando toda la tradición oral que ella te regala? Hay que empezar un poco por destruir, eso que a su manera buscaron los surrealistas. Hay que empezar por destruir los moldes, los lugares comunes, los prejuicios mentales. Hay que acabar con todo eso y tal vez así, desde cero, se pueda atizar lo que él llama el *kabbalah* del Deseo, ¿no?

—Exactamente.

—La unidad, el encuentro en algo, todo eso es muy humoso, es muy vago, porque Olveira no es un filósofo (porque

*El siguiente testimonio pertenece al libro de entrevistas La fascinación de las palabras, realizado por el periodista Omar Prego. En el fragmento que se transcribe Cortázar habla del origen y las repercusiones culturales de Rayuela, la novela que marcó a un par de generaciones de jóvenes. Publicada por primera vez en 1963, la historia de Horacio Olveira y la Maga está por cumplir treinta años de vida.*

yo no soy un filósofo). Entonces, su metafísica es una metafísica muy simple, pero tiene una simplicidad peligrosa, una simplicidad que ha hecho que *Rayuela* —como libro— le haya movido el piso a dos generaciones de jóvenes. Porque no da nunca respuestas, pero en cambio, tiene un gran repertorio de preguntas.

—Claro, porque lo nuevo en *Rayuela* no es la idea de un texto que se comenta a sí mismo, sino esa voluntad de destrucción. Esto, como vos decís, le movió el piso a más de un escritor y lo crítico y prácticamente instauró dos categorías: la que rechazó *Rayuela* y la que, deslumbrada por ella, se dedicó a producir *rayuelitas*. A lo mejor hay que esperar la llegada de una tercera generación para que el equilibrio se restablezca.

—Sí, es cierto. Hay algunos escritores que se han pasado años escribiendo *rayuelitas*, escritores que se han quedado tan atrapados por el libro que no han podido salvarse y, entonces, su literatura

**"La escritura de Rayuela no respondió a ningún plan"**  
[artículo] Omar Prego.

**AUTORÍA**

Autor secundario:Prego, Omar

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"La escritura de Rayuela no respondió a ningún plan" [artículo] Omar Prego. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile